

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMENARIO CATOLICO.—SE PUBLICA LOS SABADOS

NUM. 237

AÑO V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos
Pago anticipado.

Pozoblanco 19 de Septiembre de 1914

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

La religión y la patria

«Cuenta Bonatoux, nada sospechoso en la materia, que el terrible conflicto en que se encuentra Francia ha producido un maravilloso resurgimiento del espíritu religioso en París: las iglesias todas se llenan de fieles, angustiados y esperanzados en Dios, y la basílica de Nuestra Señora renueva el espectáculo admirable é imponente de cuando el P. Lacordaire pronunciaba sus magníficas conferencias. Gente que no iba á misa, que no practicaba los sacramentos, que se burlaba de la fé de los demás y que predicaba el exterminio de la religión católica, olvida y se arrepiente de su pasado y pone toda su confianza en la intervención divina para sacudir esta abrumadora pesadilla que amenaza con destruir toda Europa. Ya en los comienzos de la guerra, el gobierno, sobre quien pesaba la responsabilidad de los efectos de la catástrofe, restableció en los regimientos las plazas de curas castrenses; ahora al ver el comportamiento de los religiosos, que expulsados de la república en tiempos bonancibles, acuden á engrosar el ejército de la patria, á dar su vida por ella, se empieza á hablar de la conveniencia y de la justicia de abrir las puertas á las órdenes monásticas.

Esto que ocurre con el sectarismo francés es igual á lo que viene sucediendo con el socialismo antimilitarista y antipatriótico en todas las naciones beligerantes: la quiebra de ambas tendencias es evidente, formidable. Los alemanes acuden como un solo hombre á las filas y ofrecen al Kaiser los cuantiosos recursos de las cooperativas que mantienen: en Francia, Guesde y Sembat forman parte del gobierno, y Hervé, el fundador del abominable *herveísmo*, se alista como voluntario, y en Bélgica, Vandervelde acepta en estos momentos de perdición para su país la cartera de Estado.

¿Que valen todas las teorías, todas las perversiones de la inteligencia, toda esa hojarasca conque de ordinario encubrimos nuestra conveniencia ó nuestra ignorancia, ante los dos más grandes sentimientos que llevamos en lo más hondo é íntimo del alma? Mientras la vida se nos presenta risueña y pródiga en bienes y no nos dejan pensar sobre nuestro ulterior destino la turbulencia y la satisfacción de las pasiones, ligeros más que malvados, no nos acordamos de Dios; mas cuando pesan sobre el espíritu estas grandes catástrofes que parecen providenciales, y la realidad desvanece las ficciones de los sentidos y el más allá de la tumba se nos presenta como una muy temerosa y formidable interrogación, á la religión acudimos en demanda de soluciones y de consuelos. Mientras la patria no pelagra, podremos teorizar sin acordarnos para nada de ella; pero apenas el extranjero atenta á su integri-

dad ó á su honor, y el lugar donde nacimos ó la memoria de nuestros ascendientes son profanados, desvanécense como por encanto todas las teorías profesadas para dar paso á un dulcísimo sentimiento por el que sacrificamos gustosos la vida.

Instantes apocalípticos son estos en que mucho tienen que aprender las naciones beligerantes y aquellas otras que, por fortuna, permanecen neutrales. No se puede impunemente seguir la desatentada conducta de Europa sin atraer sobre nosotros estas horribles conflagraciones de las que Dios sólo sabe como saldremos.

Camino de la Fontana

I
Hacia la fontana va dando al ire una tonada, la moza más primorosa, la más apuesta zagala. Es su mirada expresiva, es su faz anacarada y su andar, de mariposa que suavemente resbala sobre una verde pradera, rico joyel de esmeraldas. En su rostro la alegría lleva la moza marcada, cual si se hubiera asomado á los ojos de su cara, su alma virginal radiante de placer y bienandanza: un alma pura y sencilla llena de virtud y gracia. Hacia allá marcha cantando, hacia allá va la zagala, con la sonrisa en los labios llevando airosa la cántara.

II
A la mitad del camino que conduce á la fontana, junto á un arroyo que corre cual bella cinta argentada. Un pastor, garrido mozo encontróse á la zagala y dulcemente le dijo algunas breves palabras. Ella bajó su graciosa cabeza ruborizada, él, acercóse á la moza y extasiado contemplaba, aquella frente tan pura, aquellos labios de grana. Dijole que la quería, dijole que la adoraba y que pendiente su vida, quedaba de sus palabras. Al cielo elevó sus ojos la primorosa zagala y quedamente sus labios amorosos pronunciaban, la sentencia que el pastor intranquilo demandaba, para que aquél su penar á su término llegara.

Colmados vió sus deseos el pastor, pues la zagala dijole que le quería con su vida y con su alma. La zagala y el pastor llenos de amor se alejaban, mientras que el manso arroyuelo murmurando se quedaba.

III
Ya no va sola á la fuente la primorosa zagala

que alegraba la campiña con sus más dulces tonadas. Un pastor, garrido mozo va con ella á la fontana, ya tiene quien le acompañe, ya tiene dueño su alma. Y cuando pasan radiantes aquellas dos puras almas que van diciéndose amores sobre un cesped de esmeraldas. El, recuerda con placer y ella recuerda con ansia, aquella vez que se vieron camino de la fontana.

Ricardo Díaz Castro.

Probar los Chocolates que elabora

:: Hipólito Cabrera ::

Alfareros, 11 -- POZOBLANCO

Única Fábrica de Chocolates donde tiene entrada libre el público. Fijense en este detalle.

LA CARTA

I
El Capellán del regimiento rezaba en su breviario, mientras allá en la plaza del pueblo se agitaban los soldados. La etapa había sido larga y la jornada dura, y los mozos, antes de buscar un descanso bien ganado, se dirigían á las cantinas.

—¡Señor Capellán!...—murmuró á espaldas del sacerdote una voz algo trémula. Este volvió la cabeza y vió á un mocetón, llevándolo sin mucho garbo su uniforme, pero simpático, iluminada su carota por una sonrisa de confianza. El capellán creyó adivinar en su actitud tímida que venía á pedirle algún servicio espiritual, y marchando directamente al bulto le respondió:

—¡Hola! Tú vienes á ponerte en regla, ¿verdad? muy bien, muy bien. Acabaremos en seguida. Empieza...

—¡No, señor!—dice riendo placidamente el soldado.—Me confesé antes del último combate y estoy tranquilo. Hoy vengó por otra cosa...

—¡Bien, bien! Tú dirás.

—Venía... venía... para que me escribiera usted una carta.

—¡Ah! ¿quieres escribir á tu madre, á tu familia! Muy bien.

—No, señor. Las cartas á mi madre me las escribe el sargento. Pero hoy quisiera escribir... Porque me da reparo que me la escriba el sargento.

—¿A quién quieres, pues, escribir?

—A mi novia,—dijo tímidamente el militar poniéndosele muy coloradas las orejas.

—¡Bien, bien! Yo lo haré con mucho gusto. La pobre estará intranquila con las noticias de la guerra y es natural que procures tranquilizarla.

Vamos al caetín, donde nos darán recado de escribir y despachamos en seguida.

II

El Capellán pasó por la sala del café. Los soldados le saludaban como á un amigo, como á un padre, porque así le querían. Seguido del mocetón, entró en un pequeño cuarto, preparó papel, pluma y tinta, y se dispuso á escribir.

—¡Bueno! ¡Dictame lo que quieras!

El soldado permanece mudo, lleno de embarazo. Baja la cabeza y dice:

—Señor Capellán, usted lo sabe mejor que yo.

—¡Pero, hombre!, ¿como voy á saber yo lo que tú quieres poner?

—¡Sí, póngale lo que le parezca!

—Vamos, le diré que te acuerdas mucho de ella.

—¡Sí, señor Capellán!—dice vivamente.

—Que pensando en ella se te hacen un poco más ligeros los trabajos de la milicia.

—¡Sí, señor Capellán!

—Que esperas que ella se acuerde también de ti.

—¡Sí, señor Capellán!

—¡Bueno! dices que ella es buena cristiana, ¿verdad?

—¡Oh, sí, señor! Ella es Hija de María. Ella además canta en la Iglesia. Su voz es la más hermosa de todas. Parece la de un ángel. Cuando ella canta no se oye ni la voz de los sochantres. Ella sabe más que todos.

—¡Bien, bien! ¿Y ella ama mucho al Señor y á la Santísima Virgen?

—Me ha prometido que rezará el Rosario por mí hasta que termine la guerra.

—Ya se ve que es una buena chica. ¿Quieres que le diga que tu sigues siendo buen cristiano, que te confiesas, que no tienes miedo al enemigo porque tienes tu conciencia tranquila?

—¡Sí, señor, Capellán!

—¿Que ella siga teniendo confianza en la Santísima Virgen, y que, bajo su protección, llegaréis á casaros pronto y ser felices después que termine la guerra?

—¡Sí, señor, Capellán!

—¿Qué más quieres que le diga?

—Usted lo sabe mejor que yo, señor Capellán.

El Capellán se sienta y empieza su carta.

Mi muy querida Rosa...

III

Han pasado treinta años.

El pueblecito está de fiesta. Las gentes en traje de domingo, forman animados grupos en las calles, engalanadas con arcos de follaje y colgaduras de magníficas colchas.

El Clero, las Autoridades, las Cofradías, con sus escapularios, aguardan á la entrada. El Sr. Arzobispo viene de visita pastoral. El coche llega. Una figura venerable se asoma á la portezuela y descende. La música inunda el espacio con sus notas.

El prelado, grave y sonriente, empieza á saludar á las autoridades. Del grupo es

destacan varios veteranos que estuvieron en la guerra, y uno de ellos, olvidándose de etiquetas, le saluda emocionado:

—Señor Capellán!, digo, Sr. Arzobispo, ¿Se acuerda de nosotros? ¿Somos del regimiento!

—Oh, sí, sí!—dice bondadosamente el Prelado, y tuteándolos, como en otro tiempo,—vaya si me acuerdo—añade.

Mas el hombrachón insiste:

¿Soy yo, señor Capellán! ¿Se acuerda usted de mí?

—Sí, amigo mío! Me acuerdo...—dice el Arzobispo dudando un poco y como haciendo memoria.

—Soy aquel para quien usted escribió la carta para Rosa!... Cuando volví de la guerra nos casamos. Tenemos siete hijos. La carta era muy bonita. La guardaba Rosa y la tenemos aún!

IV

El antiguo Capellán voluntario había llegado á ser Obispo y más tarde Arzobispo.

Haciendo un paréntesis en las tareas de visita de aquella Parroquia, quiso llegarse un momento al feliz hogar del viejo soldado y lo bendijo, y bendijo á sus siete hijos y á Rosa... Y vió, conservada cuidadosamente, la carta que en otro tiempo había escrito ante la sencilla importunidad del soldado.

Después de aquella carta, escribió muchas más; cartas pastorales llenas de unción y de saludables consejos, defendiendo el dogma, las enseñanzas y los derechos de la Iglesia; cartas sobre gravísimos asuntos de administración y de gobierno; pero ninguna le había proporcionado emoción tan dulce cual aquella carta sencilla, guardada en el arcón de aquella casa de pueblecito humilde, como recuerdo de unos amores castos y de luchas de epopeya.

Y cuando el anciano Prelado se acuerda de aquella carta, pide al Señor que mantenga en los hogares de la patria aquellos tesoros de fe, de afectos puros, de labor tranquila y de virtudes cristianas de que aquel humilde pliego es testigo.

El Prelado insigne, antiguo Capellán voluntario de tropa, hoy retirado de la vida activa de los ministerios, á causa de su quebrantada salud, es Monseñor Renón y hasta hace poco Arzobispo de Tours, y el antiguo reclusa un honrado labrador de las orillas de Loira.

¡Lagarto! ¡Lagarto!

Si ves, mi querido obrero, á algún señorón tieso hablar de tu redención con mucho frac y sombrero, pero sin soltar un cuarto ¡Lagarto!

Si en nubes de gasolina halaga tus ilusiones sembrando revoluciones, y viste de seda fina mientras tu vistas de esparto ¡Lagarto!

Si dice que se interesa porque se aumente el salario al infeliz operario, y él tiene muy buena mesa y el estómago muy harto ¡Lagarto!

Si le escuchas predicar la igualdad á todas horas que ha de traerte mejoras y tu dicha ha de labrar cuando se llegue al reparto ¡Lagarto!

Juan el Santero.

LA IGLESIA Y LA PAZ

La Iglesia católica, mensajera de la paz, siempre ha intervenido por medio de los Papas, del modo más eficaz que le ha sido posible, para evitar la guerra, la mayor calamidad que pueden sufrir los pueblos. Todo el curso de su historia es obra de paz.

En el actual conflicto ha trabajado y trabaja como todos sabemos con verdadero ahinco, primero para evitar la actual conflagración europea y después para ponerla término.

Un importante diario francés ha tenido la feliz idea de recordar algunas de las intervenciones pacificadoras de la Iglesia, de medio siglo acá. ¿Cuán bien y cuán alto hablan en pro de ella!

Era la vispera de romperse las hostilidades entre Francia y Prusia, cuarenta y cuatro años atrás. Los dos pueblos enemigos estaban ebrios de furor. Napoleón y Guillermo, seguros de la victoria. Pio IX escribió una carta paternal, sublime, abogando por la paz. La emperatriz alemana, al leerla, dijo de sus palabras que harían llorar hasta las piedras, y lloró...

León XIII intervino en todos los conflictos armados de su tiempo. A él debe España la paz y la justicia cuando el Canciller de Hierro intentó apoderarse de las islas Carolinas, y León XIII fué el único soberano que, por tres veces consecutivas, intentó librarnos de las garras de los yanquis en 1898.

Cuando el Negus Menelick el «rey de los reyes», aniquiló al ejército italiano en Africa, fué León XIII el que amansó y libró á la nación usurpadora de los Estados de la Iglesia, de una catástrofe tal vez irreparable. Por cierto que la contestación de Menelick, por su elevación de miras y soberana elocuencia, asombró á todos.

La carta que León XIII escribió á la reina de Inglaterra al iniciarse la guerra de Transvaal, es un documento histórico.

Fresca está la eficaz intervención de Pio X en las contiendas de Méjico.

La Iglesia es siempre igual, y lo mismo cuando el Papa detiene las hordas de Atila en las puertas de Roma que cuando saca á España ilesa de las férreas manos de Bismarck, ó promulga la Carta Magna del mundo obrero, obra de paz universal, no es más que el eco viviente y la ejecutora fiel de aquellas palabras de paz que fueron á la vez un cántico de gloria y un mandato imperativo: *paz á los hombres de buena voluntad*, con que inauguró el cristianismo su reinado social.

El sitio de Berlin

Paseábamos un día con el doctor V. por la avenida de los campos Eliseos, y del espectáculo de tantos muros agujereados por las granadas y de tantas aceras destrozadas y hundidas por la metralla deducíamos la historia del sitio de París. Poco antes de llegar á la plaza de la Estrella detúvose el doctor, y señalando una de las grandes casas de la esquina agrupadas con ostentación alrededor del Arco de Triunfo, me dijo:

«—¿Ve usted aquellas cuatro ventanas cerradas? Pues en los primeros días del mes de Agosto, de aquel terrible Agosto del año pasado, preñado de tempestades y de desastres, fui llamado allí para asistir á un enfermo atacado de una apoplejía fulminante.

«Era la familia del coronel Jouve, coracero del primer imperio, anciano loco por la gloria

y el patriotismo, que desde principios de la guerra se había trasladado á la avenida de los Campos Eliseos, á una habitación con balcones á la calle... ¿A que no acertais el motivo?.. Para poder presenciar la entrada triunfal de nuestras tropas... ¡Pobre hombre... La noticia de Wissembourg le sorprendió al levantarse de la mesa, y al leer el nombre de Napoleón al pié del boletín de la derrota, cayó al suelo como herido por un rayo.

«Al llegar á la casa hallé al antiguo coracero echado sobre la alfombra de la habitación, con la cara ensangrentada é inerte, como si hubiese recibido un horrible batacazo en la cabeza. A pesar de sus ochenta años no aparentaba más allá de sesenta... Junto á él de rodillas y llorando amargamente, hallábase su nieta.

«El dolor de la niña me conmovió. Era hija y nieta de militares, puesto que su padre formaba parte del Estado Mayor de Mac-Mahón, y la imagen de aquel anciano tendido en el suelo evocaba en su alma otra imagen no menos horrible.

«Procuré, por mi parte, tranquilizarla cuanto pude; pero en el fondo no abrigaba casi ninguna esperanza. Tratábase de una tremenda hemiplejía, y á los ochenta años no es fácil salir de ella bien librado. En efecto, por espacio de tres días continuó el enfermo en el mismo estado de inmovilidad y de estupor... Entre tanto llegó á París la noticia de Reischoffen. Ya recordará usted la extraña manera como esto tuvo lugar; hasta al anoecer todo el mundo creía que habíamos alcanzado una gran victoria, veinte mil prusianos muertos, el príncipe real prisionero, etc. etc. Nunca he podido explicarme como parte de aquella corriente magnética, tal vez un eco de aquella alegría nacional, llegó hasta el pobre sordo-mudo, en el limbo de su parálisis. El caso es que aquella tarde, al acercarme á su cama, no me pareció el mismo hombre. Presentábanse sus ojos casi del todo claros, la lengua era menos pesada; hasta tuvo fuerzas para sonreír al verme, y dos veces tartamudeó: «—¡Vic...to...ria!

«—¡Sí, coronel, victoria inmensa!

«—Y á medida que le daba pormenores del grandioso éxito alcanzado por Mac-Mahón, veía como sus facciones se suavizaban, perdiendo la sequedad y tirantez de antes, y como su rostro se animaba de nuevo.

«Al salir de la habitación hallé á la jovencita que, pálida, de pié delante de la puerta, me aguardaba sollozando.

«—¡Pero si se ha salvado! la dije tomándole las manos.

«La desgraciada niña casi no tuvo valor para contestarme. Acababan de anunciar el verdadero Reischoffen. Mac-Mahón en retirada, el ejército destrozado por completo... Por un momento nos miramos consternados. La niña se desesperaba pensando en su padre, y yo temblaba por aquel anciano. A buen seguro que no resistiría la nueva sacudida... Y con todo, ¿qué partido tomar?... Dejarle la alegría, las ilusiones que casi le habían devuelto la vida.

«Ardua tarea era la que se había impuesto. Durante los primeros días no nos salió mal el embuste. El pobre hombre estaba débil y se dejaba engañar como un niño, pero al recobrar la salud las ideas se le presentaron más claras. Hacíase indispensable ponerle al corriente del movimiento de las tropas, por medio de un resumen de los boletines militares. Daba verdadera lástima contemplar aquella bellísima criatura inclinada día y noche sobre el mapa de Alemania, clavando pequeñas banderas y esforzándose en combinar toda una campaña gloriosa. Bazaine dirigiéndose á Berlín, Froissart en Baviera, Mac-Mahón en el Báltico. Para todas estas cosas me pedía consejo, y por mi parte la ayudaba en cuanto podía; pero la verdad es que el abuelo era quien nos guiaba en estas invasiones imaginarias. Había conquistado tantas veces la Alemania, durante el primer Imperio, que anunciaba todos los movimientos por anticipado. «Ved ahí donde se dirigirán ahora... He ahí lo que van á hacer...» Y naturalmente, sus pronósticos se cumplían al pié de la letra, lo que bastaba en gran parte para ponerle orgulloso y satisfecho. Desgraciadamente, por más cuidados que tomásemos y por más batallas que ganásemos, nunca lo verificábamos con bastante rapidez, porque aquel viejo era insaciable... Cada día al entrar en su casa recibía la noticia de un nuevo hecho de armas.

«—Doctor, hemos tomado Maguncia, me decía la joven recibíendome con una sonrisa desgranadora.

«Y al mismo tiempo oía al través de la puerta una voz alegre que gritaba:

«—La cosa marcha... la cosa marcha... Dentro de ocho días entraremos en Berlín.

«Cuando decía esto los prusianos se hallaban

ya á ocho días de París... Entonces nos preguntamos si sería mejor trasladarle á provincias; pero al salir á fuera por el estado en que se encontraba el país, al instante se hubiera enterado de todo, y le hallaba yo muy débil y demasiado torpe aún á causa de la gran sacudida que había sufrido para dejarle conocer la verdad. Decidimos, pues, no salir de París.

«El primer día del bloqueo subía aquella casa (lo recuerdo perfectamente) muy conmovido, con la angustia mortal que á todos nos causaba el cierre de puertas de París, la batalla en las murallas y nuestros arrabales convertidos en fronteras. Hallé al pobre viejo sentado en la cama, orgulloso y lleno de júbilo.

«—¿Qué tal? me dijo, ¡por fin ha comenzado el sitio!

«Le miré estupefacto.

«—¿Cómo, coronel! ¿sabe usted que?..

«Su nieta, entonces, vino hacia mí y me dijo: «¡Oh, sí, doctor!... ¿No sabe usted la gran noticia?.. El sitio de Berlín ha comenzado ya, dijo sacando un alfiler con aire reposado y tranquilo.

«A partir de aquel día nuestras operaciones militares quedaron en extremo simplificadas. La toma de Berlín era solo cuestión de tiempo, de vez en cuando si el pobre anciano se aburría mucho, leíase una carta de su hijo; carta imaginaria, por supuesto, porque estábamos incomunicados, y desde el desastre de Sedán el ayudante de campo de Mac-Mahón fué conducido á un fuerte de Alemania. El coronel la escuchaba con religioso silencio, sonriendo con aire de inteligente y aprobando unas cosas y criticando otras, nos explicaba los pasajes oscuros. Pero lo verdaderamente notable eran las supuestas contestaciones que dirigía á su hijo:

«No te olvides nunca de que eres francés, le decía... Sé generoso con los infelices. No contribuyas á que la invasión sea para ellos una carga insostenible... Y aquí venían un interminable número de advertencias, de deliciosos sermones sobre el respeto que merecen las propiedades, la galantería, que debe usarse con las señoras; en fin, un verdadero código de honor militar para uso de conquistadores. También á veces añadía algunas consideraciones generales sobre la política y las condiciones con las que debía estipularse la paz con los vencidos. Respecto á este punto menester es confesar que no era exigente:

«La indemnización de guerra, y nada más... ¿De qué nos serviría tomarles algunas provincias?... ¿Es posible, por ventura ensanchar nuestra patria con territorios germanos? ¿Serían nunca franceses?..

«Mientras tanto el sitio adelantaba sin cesar pero ¡ay! no era el de Berlín, por desgracia... Habíamos llegado al bombardeo, al horroroso frío, á la peste y al hambre; pero gracias á nuestros cuidados, á nuestros esfuerzos y á la infatigable ternura que se prodigaba en torno de aquel anciano, ni un solo instante fué turbada su serenidad. Hasta los últimos días pude proporcionarle pan blanco, carne fresca, que tal vez solo para él se hubieran hallado. Nada, en verdad, puede concebir usted más conmovedor que los almuerzos de este abuelo tan inocentemente egoísta; el buen anciano, metido entre sábanas, alegre y risueño, con la servilleta debajo de la barba; junto á él su nieta, algo pálida á causa de los ayunos, dirigía las manos del abuelito, dábale de beber, ayudándole á comer todos aquellos alimentos que para los demás era fruta vedada. Animado entonces por la comida y satisfecho, en su bien calentado gabinete, contemplando al través del balcón el helado cielo de invierno y la nieve que se arremolinaba en las ventanas, acordábase el antiguo coracero de las campañas del Norte, y por centésima vez nos refería la desastrosa retirada de Rusia, donde no podía comerse otra cosa que galleta helada y carne de caballo.

«—¿Entiendes tú, chiquilla? ¡comíamos carne de caballo!

«Ya lo creo que lo entendía; hacía dos meses que no se alimentaba de otra cosa... Sin embargo, á medida que entraba en la convalecencia nuestros trabajos con el enfermo eran cada día más dificultosos. Aquel entorpecimiento de todos los sentidos y de todos los miembros que tanto nos había favorecido hasta entonces empezó á disiparse. Ya dos ó tres veces las terribles descargas de la puerta Maillot le habían hecho dar un salto en la cama, y el hombre estaba siempre en acecho como perro cazador. Nos vimos, pues, obligados á inventar la victoria final de Bazaine en Berlín y las salvas hechas en los inválidos para celebrar tan fausto suceso. Otro día en que trasladamos la cama muy cerca de la ventana (creo que era el jueves de Buzenval) pudo ver perfectamente á algunos guardias nacionales que se reunían en la Avenida de la Grande-Armée.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Desde el 12 al 19 de Septiembre

NACIMIENTOS

María del Amparo, hija de Juan José Dueñas Villarreal y de Guadalupe Carrasco García.—Nicolás Andrés, hijo de Cesario Dueñas García y de Francisca Ranchal Peralbo.—Guillermo Lorenzo, hijo de Manuel Fernández Ruiz y de Angela Merchán Torres.—Dulce-Nombre, hija de Andrés Márquez Rojas y de Isabel Moreno Galán.—Rafael Lorenzo, hijo de Francisco Guillén Palma y de Heliodora Muñoz Hinojosa.—José, hijo de Antonio Bejar Mostazo y de María Calero Cantador.—Clementa Crescencia, hija de Sixto del Rey Yun y de Eulalia Dueñas García.—Crescencio Bartolomé Pedro, hijo de Martín Cabrera García y de Eulalia Calero Gómez.—Francisco Eufemio, hijo de Miguel Jordán Díaz y de Gabriela González Calero.—Adolfo Valeriano, hijo de José Flores Murillo y de Martina Sánchez Rodrigo.—Juan Pedro Ismael, hijo de Manuel Sepúlveda Troyano y de Eladia Huertos Castilla.

MATRIMONIOS

Juan Redondo Tejada, con María Emilia Fernández González.—Pedro José Cabrera Arévalo, con Isabel García Mendoza.—Francisco Leal Caballero, con Leocadia Sánchez Llergo.—Manuel Sepúlveda Moreno con Isabel García Torrico.

DEFUNCIONES

María Gorgonia Aurora Sánchez Murillo, hija de Antonio y Carmen.—Francisca Romero Herrero, casada con Antonio Amor Dueñas.—José León Serrano, casado con Inocencia Medrán Ruiz.

PRECIOS DEL MERCADO

Table with 2 columns: Product and Price. Includes items like Trigo, Cebada, Avena, Habas, Garbanzos, Chicharos, Centeno, Aceite en los molinos, Jamon, Tocino, Carne de macho.

Imp. de Pedro López Pozo.

Defunción

La piadosa Profesora de Instrucción Primaria D.ª Victoriana Podrajas Bautista ha fallecido despues de recibir los Santos Sacramentos. El entierro se verificará esta tarde y á él asistirá la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús á la que pertenecía la finada.

A su distinguida familia enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

DE NUESTRO SERVICIO TELEGRÁFICO

Los alemanes avanzan

Córdoba 18-16

Según nos comunica el Sr. Dato la retirada de los alemanes lejos de ser una vergonzosa huida ha sido una medida estratégica como lo prueba el que han iniciado un nuevo avance.

Otra calumnia

Habían propalado los enemigos de Alemania que en Lieja habían sido fusilados varios españoles. El Sr. Lema nos asegura que esto es un infundio. Lo sucedido fué que confundieron á los españoles con rusos y los internaron en Alemania, habiendo sido ya reclamados.

Hemos de estar prevenidos, porque hay quien está empeñado en lanzar noticias falsas como la anterior para malquistarnos con Alemania y hacernos abandonar la neutralidad tan deseada por todos los españoles, menos Lerrox y sus partidarios.

Tropas indígenas

Han desembarcado en Marsella fuerzas indias. Los australianos se han apoderado del Archipiélago alemán Bismark.

Incendio en Segovia

El fuego ha destruido los pabellones de la artillería de Segovia, calculándose las pérdidas en 25.000 duros.

Soldados de cuota

Se ha acordado no cobrar el tercer plazo á los soldados de cuota mientras permanezcan en filas.

Puerto neutral

Bugallal ha propuesto que por vía de ensayo se considere puerto neutral á Cadiz.

Mala señal

De Burdeos nos dicen que carecen de noticias de la gran batalla, lo cual es un indicio más de que el tan cacareado triunfo de los ejércitos aliados hay que hacerle mucha rebaja.

DE PEDROCHE

Ha fallecido confortada con los Santos Sacramentos, la piadosa Hija de María Carmen Molina.

Al entierro asistió la Asociación en pleno y numerosa concurrencia, no solo de esta población de donde era la finada, sino tambien del Guijo donde había pasado la mayor parte de su vida. La temprana edad en que la muerte la ha sorprendido y las bellas cualidades que la adornaban hicieron derramar copiosas lágrimas á cuantos asistieron al entierro.

A su atribulada familia nuestro mas sentido pésame y á los lectores suplicamos oraciones por la que á juzgar por sus virtudes y la heroica paciencia con que supo llevar la enfermedad que Dios quiso enviarle se hallará ya gozando en el cielo.

El Corresponsal.

Crónica Local

¡Al Guijo!

Segun anunciamos en nuestro número pasado el pueblo del Guijo marchará al santuario de su Patrona Ntra. Sra. de las Cruces para pedir la paz europea á la Santísima Virgen.

Accedemos á los ruegos de la Junta Organizadora de tan piadosa romería reiterando la invitación á los pueblos limítrofes para mencionada función religiosa del próximo día 21, que comenzará á las 10 y media y en ella predicará el Sr. Arcipreste de Pozoblanco D. Antonio M.ª Rodríguez Blanco.

Fuga fracasada el día 17

En la Prisión de éste Partido Judicial ha sido descubierta una fuga por el vigilante de guardia D. Juan García Arcayos y el jefe de la misma D. Bruno Muñoz.

Al hacer la requisa y demás servicios del establecimiento conforme lo ordenado por el jefe y despues de la apertura de celdas, el vigilante de guardia señor García Arcayos observó que la ventana de la celda que ocupaba el recluso Andrés Serrano Perez, procesado y preso por robo, se hallaba tapada con una manta y cuál no sería su sorpresa al quitarla y encontrarse con un boquete que se comunicaba con el patio.

Avisado el jefe señor Muñoz por el vigilante y al empezar las averiguaciones dió por resultado que el preso valiéndose de un clavo hecho en forma de alcayata había perforado la pared por debajo de la ventana durante la noche. Sirviéndose del petate para ocultar el escorbido y ripio sacado.

Una vez que hubiera salido de la celda al patio, pensaba durante la noche siguiente continuar su trabajo perforando en la misma forma los tamborones del retrete que se comunican con el Callejón de ronda y desde allí valiéndose de alguna manta hecha tiras y algún clavo hecho gancho saltar las tapias del referido Callejón de ronda.

Referido preso ha sido recluso en celda de castigo con todas las precauciones debidas y sometido á una escrupulosa vigilancia.

Felicitemos al jefe y vigilante por la activa diligencia que han demostrado.

De viaje

Ayer salió para su residencia de Córdoba el Rlo. P. Salvador de Sevilla, Capuchino. Todos los sermones predicados en esta han dejado satisfecísimo al numeroso auditorio, por lo que felicitamos á la venerable Orden Tercera, cuyos cultos han resultado hermosísimos y de una manera especial la procesión final.

Viaticada

Habiéndose agravado D.ª Patrocinio Muñoz Calero de la enfermedad que hace tiempo padecía ha recibido hoy los Santos Sacramentos. Mucho deseáramos que se aliviara.

A los socios de la Juventud Católica

La Directiva de dicha asociación, con el fin de activar más y más la asistencia á las Juntas generales que mensualmente convoca, ha acordado notificar á sus socios, que el que no pueda materialmente asistir á dichas Juntas se excuse, empleando un medio muy fácil y muy sencillo, que es el de devolver la papeleta ó citación á la Junta general.

«¿Qué son estos soldados? preguntó el buen hombre.

«Y advertimos que refunfuñaba: «Mal porte tienen, mal porte.

«Es verdad que no añadió ni una palabra; pero esto bastó para que comprendiéramos que desde aquel instante era indispensable tomar grandes precauciones. Desgraciadamente no se tomaban bastantes.

«Una tarde, al llegar yo allí, acercóseme la niña muy perturbada y me dijo:

«Mañana entran.

«¿Estaba abierta la habitación del abuelito? No sé; el caso es que despues, recordando todos los detalles, me vino á la memoria que aquella noche la fisonomía del anciano presentaba un aspecto extraordinario. Es muy probable que nos oyera. Pero nosotros hablábamos de los prusianos y el infeliz no pensaba más que con los franceses, cuya entrada triunfal aguardaba im-

paciente desde muchísimo tiempo. Mac-Mahón bajando entre flores y música por la avenida, su hijo al lado del general y él, ¡pobre anciano! en el balcón, de gran uniforme como en Lutzen, saludando las agujereadas banderas y las águilas ennegrecidas por la pólvora...

«¡Infeliz coronel! Se imaginó que tratábamos de evitar que presenciara el desfile de nuestros soldados al objeto de que no sufriera una emoción demasiado fuerte; por esto, sin decir una palabra á nadie, a la mañana siguiente y á la hora precisa en que los batallones prusianos penetraban con cierto temor en la larga vía que conduce desde la puerta Maillot á las Tullerías, la ventana de aquella casa se abrió poco á poco y apareció el coronel con su casco, su gran levita, en una palabra, con toda la antigua y gloriosa herencia de coracero y veterano de Milhand.

«Todavía no acierto á comprender el esfuerzo de voluntad y el repentino impulso de vida que llegaron á ponerle de pié y de gran uniforme. Lo cierto es que él estaba allí detrás de la baranda, admirándose de ver las anchas avenidas tan silenciosas, las persianas de las casas cerradas, y París lúgubre como un gran lazareto. En todas partes banderas, sí, pero, ¡cosa más rara! todas ellas blancas con cruces encarnadas, y ni un solo curioso para recibir á nuestros soldados.

«Por un instante creyó que se engañaba... pero pronto allá á lo lejos, detrás del Arco de Triunfo, oyó un confuso rumor, y á la luz del naciente día vió una línea negra que iba avanzando... y luego poco á poco pudo distinguir las brillantes puntas de los cascos, los pequeños tambores de Jena empezaron á batir, y por debajo del Arco de la Estrella, acompañada del pesado movimiento de las secciones y del chocar de los sables, rompió la marcha triunfal de Shübert...

«Entonces, en medio del aterrador silencio de la plaza, se oyó un grito, grito terrible de: «¡A las armas!... ¡a las armas!... ¡los prusianos!» Y los cuatro hulanos de la vanguardia pudieron contemplar allí arriba, en aquel balcón, al gran anciano tambalearse, mover los brazos y caer desplomado al suelo. El coronel Jouve había dejado de existir.

Alfonso Daudet.

(Literato francés.)

VARIEDADES

Civilización del Japón

«Nosotros, los japoneses, hemos estado enviando durante generaciones enteras delicadas acuarelas, obras cinceladas admirables, pájaros y otros animales presentados con precisión científica, y á pesar de tanta belleza y de dibujos y decoraciones magnificas, nos consideraban como una nación bárbara. Hemos matado cien mil rusos y por este solo hecho reconocéis en nosotros un pueblo civilizado».

Estas palabras del Emperador del Japón relativas al falso concepto que de la civilización suele tenerse ¡como podríamos aplicarlas en las circunstancias actuales!

Moraleja

Hay cuatro cosas que suelen ser mayores de lo que nosotros nos figuramos.

Nuestros años, nuestras deudas, nuestros enemigos y nuestras faltas.

NICOLAS FILIZZOLA Relojería - y PLATERÍA

Calle A. Barroso, número 19. --- POZOBLANCO ---

Grandes y constantes exitencias en Platería, Joyería y Relojería todo de las mejores marcas.

OBJETOS DE ÓPTICA.—Gran surtido en gafas y lentes de cristal de Rocal Coowalt y de agua, montados al aire, con armaduras en oro y cuantas clases se deseen. Relojes de Torre garantizados por cinco años.

ÚLTIMA CREACIÓN EN CRONÓMETRO DE BOLSILLO

En el Reloj -- LONGINES



se encierra la perfección, la absoluta precisión y magistral construcción superando á todos los relojes fabricados hasta la fecha en duración y exactitud cronométrica de marcha: Este reloj está fabricado mecánicamente y por los procedimientos más perfeccionados: Es muy elegante y muy sófido, y su afinación es perfecta. (Cinco segundos en diferentes posiciones y temperatura).

Este reloj, el verdadero, se vende en casa de FILIZZOLA Y LO GARANTIZA POR CINCO AÑOS

CHOCOLATES DE CONFIANZA

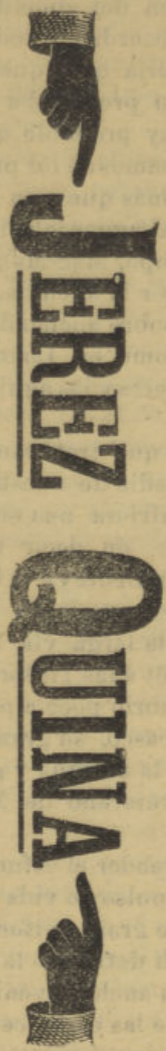
DE

Hipólito Cabrera.

Alfareros, 11
POZOBLANCO

PRECIO: Botella de litro 15 rs.

Probar EL EXQUISITO



PODEROSO Y GRATO TÓNICO APERITIVO

MARCA 'LA PRAVIANA'

Es la Bebida en España que reúne mejores cualidades de cuantos productos similares vienen importándose del Extranjero. Delicioso con agua de Seltz.

PARA CONVENCERSE TIENE QUE PROBARSE

PRECIO: Botella de litro 15 reales; id. de medio litro 8 reales.

DEPOSITARIO EXCLUSIVO: "FARMACIA MODERNA"

PLAZA DE CANALILLAS, 6 (Mercado)

POZOBLANCO

Botella de medio litro 8 reales

Bartolomé García Sánchez

M. de Sepúlveda 31
POZOBLANCO

REPRESENTANTE Y COMISIONISTA

Mesas y accesorios de Billar; Suelas, Zapatos y Cánamos hilados

COMPLETO SURTIDO EN EL RAMO DE COLONIALES

Vinos de D. VICENTE OLMEDO y de los Sres. PEINADO y COMP.^a de Valdepeñas

Anisados de CAZALLA y RUTE

Cervezas EL MEDITERRANEO, de Málaga

SAN FRANCISCO

GRAN FABRICA de HIELO

DE

Torres Cabrera

Calle Alfareros núm. 24.-POZOBLANCO

Su fabricación es esmeradísima, de agua pura, cristalina y dulce.

Puede tomarse sin escrúpulo y sin temor á que haga daño.

Imprenta de "EL CRONISTA"

En este establecimiento se hacen cuantos trabajos tipográficos se le confien, á precios módicos.

Se admiten en este semanario esquelas de funeral desde el Martes al Viernes de cada semana.---Anuncios para comercios é industrias á precios económicos. Se confeccionan en plana entera, en 3.^a y 4.^a del mismo, por uno ó varios números.

SE HAN TRASLADADO á la Calle María Cristina número 19 los GRANDES TALLERES y DESPACHO DE MÁRMOLES de

OBDULIO BLANCAS

TELÉFONO 221

--- CÓRDOBA